

Oración fúnebre para los héroes

AHORA no es posible descansar las fatigas,
ni secar las axilas ni arreglarse la frente,
ni dejar que la mano repose en las rodillas
hasta el último verso
como un solo naufragio.

Ahora que se inician sombrías procesiones
rompe el libro sus tapas y se esparce el poema,
ahora los caballos funerales renacen
y los últimos bronces de la torre olvidada
y cubren ya los cielos las crines del sollozo
como un mar encendido y escombros de montañas,
ahora es doble el mundo,

las máscaras se irritan,
porque un sólo cadáver ha enlutado
la tierra silenciosa.

Pero puedo decirme que yo sólo persisto
que la muerte se nombra
detrás de los suspiros,
que estando entre la tierra bajo nubes de sangre
las armas y el acero tumbaron mis estrellas.
¿Acaso no es posible decir que eres la muerte?
tú y ella con los ojos se aplican al misterio,
¿acaso no comprendes tu palio de banderas
tus voces, tus caminos, tu misma sombra enferma?
La vida de los hombres quiso honrar esta muerte,
ceñirla de imposibles andanzas por la estepa
decir que se ha vencido la vida con su muerte
y andar sobre las rocas buscando el gran silencio.
Ahora mientras cruzan los enormes cortejos
la muerte se retrata besando a los mancebos
y en todo el universo la boca desdentada
repite las estrellas

Cadáver

el cadáver

tenaz y solitario

se arrastra lentamente con las fuerzas del pasmo.

La gloria lo cobija con sus telas de vidrio
debajo de las alas que alargan silenciosas
la lluvia azul de tálco
que desprende el Olvido.

Enero 1947

Jorge Medina Vidal.

clinamen